

DESIGUALDAD DE TRATO Y CIUDADANÍA EN BRASIL: PUNTOS Y CONTRAPUNTOS

Inequality of Treatment and Citizenship in Brazil: Points and Counterpoints.

Luís Roberto Cardoso de Oliveira

Doutor em Antropologia pela Harvard University e Professor na Universidade de Brasília (UNB).

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2152-0991>

Lattes: <http://lattes.cnpq.br/2935371042756080>

En cierto modo, el título de mi conferencia sugiere una contradicción. Dado que la igualdad de trato es quizás el mayor símbolo de la idea de ciudadanía en Occidente (Honneth, 2007: 99-128), ¿cómo podemos explicarla o equipararla a la luz de estándares normativos que inducen prácticas en la dirección opuesta? Aquí parece estar el núcleo del dilema brasileño, en el que las prácticas de trato desigual dirigidas a la ciudadanía, o en aquellas que involucran interacciones entre ciudadanos dentro del mundo cívico,¹ normalizan o invisibilizan este trato desigual ante los ojos de los actores. Aunque, en muchas circunstancias, esconden arbitrariedades y deben plantearnos interrogantes.

Mis primeras preocupaciones sobre el tema surgieron en la comparación entre el respeto a los derechos individuales en Estados Unidos y la consideración a la persona en Brasil (Cardoso de Oliveira, 1996: 67-81). El trato radicalmente igualitario e impersonal en el primero contrastaba con la relativización de los derechos en el segundo, según la clasificación del interlocutor en términos de dignidad, lo que me llevó a formular posteriormente la idea de que en Brasil los actores tendrían dificultades para respetar los derechos de los demás interlocutores en los que no identificaron la sustancia moral de la

¹ Defino el mundo cívico como el universo de relaciones o situaciones en las que el trato igualitario, generalmente uniforme, de los ciudadanos o las relaciones entre ellos es la norma. Como sostengo en varias publicaciones, el mundo cívico no tiene la misma configuración en las diferentes sociedades en las que la ciudadanía es un valor, al estar asociado a sensibilidades cívicas locales, pero permite a los ciudadanos distinguir claramente el ejercicio legítimo de los derechos y privilegios. La mala conformación del mundo cívico brasileño no permite a los ciudadanos brasileños tener la misma claridad.



dignidad (Cardoso de Oliveira, 2011a/2002). En Estados Unidos, el énfasis en la impersonalidad dificultaba demostrar deferencia cívica hacia el interlocutor en los casos en que su ausencia era percibida como una atribución de inferioridad, inaceptable a nivel de ciudadanía (Cardoso de Oliveira, 1996; 2011a/2002; 2022). Sostuve que tal falta de consideración se vivía como la negación de un derecho cívico, entendido por Haroche y Vatin (1998: 9-12) como un derecho humano, que yo he preferido caracterizar como un derecho al reconocimiento (Cardoso de Oliveira, 2004a).

Así, sugerí la existencia de déficits de ciudadanía en direcciones opuestas en ambos países, llamando la atención sobre la mayor gravedad del caso brasileño, dado el alcance de la falta de respeto a los derechos básicos de la ciudadanía, en contraste con la dificultad de respetar derechos que dependían de la manifestación de consideración para la persona del interlocutor en EE.UU. Sólo con la incorporación de Quebec al marco comparativo, en la investigación de sus demandas de reconocimiento como sociedad distinta dentro de Canadá, comencé a relacionar situaciones de falta de respeto a los derechos con concepciones de igualdad. La importancia de la relación entre igualdad, dignidad y equidad a nivel de ciudadanía comenzó a tomar forma en mis reflexiones, que se profundizarían en mi corta experiencia investigadora en Francia, que introdujo la singularidad del individualismo republicano, en comparación con el liberalismo que prevalece en EE.UU. y Canadá (Cardoso de Oliveira, 2006; 2013: 131-145).

Aunque mi conferencia se centra en los dilemas de la ciudadanía en Brasil, mi comprensión del problema siempre ha estado marcada por una perspectiva comparada, y la investigación en los contextos etnográficos de los EE. UU., de Canadá-Quebec y en Francia, los cuales tuvieron un fuerte impacto en mis formulaciones, justificando los puntos y contrapuntos señalados en el título. El respeto a los derechos individuales y el trato uniforme en Estados Unidos, la consideración por la persona y el filtro de la dignidad en la atención de los derechos en Brasil, así como la percepción de que el trato uniforme amenazaba los derechos al reconocimiento de la singularidad de Quebec, en Canadá, y la



posibilidad de relativizar la aplicación uniforme de ciertos derechos en Francia mientras se preservara la igualdad en términos de dignidad, se convirtieron en los pilares de la noción de igualdad ciudadana en mis argumentos.

Pero, si la crítica de Quebec al trato uniforme en Canadá sugería límites a la legitimación de la concepción de igualdad como uniformidad en las democracias occidentales, mi dificultad en los primeros esfuerzos por caracterizar la arbitrariedad judicial y las diferencias de trato en Brasil como indicadores de desigualdad jurídica acentuó significativamente la necesidad de profundizar la discusión sobre la igualdad ciudadana. Al describir los abusos policiales y las prácticas de trato desigual en el poder judicial brasileño, durante una conferencia impartida en la Universidad de Oxford en 2006,² el público presente me cuestionó fuertemente. Mis interlocutores no dudaron de los abusos o arbitrariedades descritos, pero no admitieron concebirllos como indicadores de desigualdad jurídica.

A partir de entonces, comencé a reflexionar sobre la relación entre el trato desigual y las concepciones de igualdad en Brasil, dejando de considerar el trato desigual, sólo un indicador de prácticas jerárquicas en oposición al trato uniforme y a los ideales igualitarios. A nivel conceptual, se convirtió en una referencia importante la famosa frase de Rui Barbosa sobre el tema: “La regla de igualdad consiste sólo en tratar desigualmente los desiguales en la medida de su desigualdad” (Barbosa, 1999, p. 26). Volveré sobre su significado más adelante, pero me gustaría llamar la atención aquí sobre un aspecto central: la frase indica que, para tratar a los actores o sujetos con igualdad dentro del ámbito de la justicia, es necesario desigualar sus derechos.

A nivel empírico también empezaron a llamar más mi atención las descripciones etnográficas en las que los propios actores, al reclamar respeto, no activaban la noción de

² “*Violence and citizenship in Brazil: a comparative perspective.*” Conferencia impartida en el Oxford Center for Brazilian Studies, el 23 de mayo de 2006



ciudadanía ni la idea de trato uniforme. Me refiero a las diversas circunstancias en las que personas de bajos ingresos reaccionan ante los acercamientos policiales afirmando que son trabajadores y por tanto merecen respeto, o cuando residentes de favelas o comunidades de la zona sur de Río de Janeiro explican que el respeto que exigen la policía no necesariamente implica un trato igual al que reciben los residentes de los barrios de clase media que los rodean (Cardoso, 2010). En cualquier caso, ya se trate de autoridades, usando la frase de Rui Barbosa, o de actores comunes que reclaman derechos, la idea de jerarquía no es suficiente para dar sentido a los significados involucrados en la interacción. Porque tales demandas de respeto no renuncian a un trato con igual dignidad, y la desigualdad propuesta por Barbosa apuntaba explícitamente a producir igualdad.

Si en el primer momento la identificación de la desarticulación entre espacio público y esfera pública en Brasil parecía dar cuenta de la desconexión entre, por un lado, la hegemonía de las ideas liberales sobre la igualdad de derechos en el universo discursivo de nuestra Constitución y, por el otro, la existencia de patrones de trato desigual en el mundo de las interacciones situadas en el espacio público (Cardoso de Oliveira, 2011a/2002: 24-26), la existencia de leyes, normas y reglas que orientaban la acción y justificaban un trato desigual o diferenciado indicaban una situación paradójica (Kant de Lima, 2019/1994) dentro de la propia esfera pública.

Quedó entonces claro que a la desarticulación entre espacio y esfera pública se sumaba una tensión entre dos concepciones de igualdad: (1) la que propone la igualdad jurídica o los mismos derechos para todos los ciudadanos, dominante en nuestra Constitución; y, (2) la expresada en la citada frase de Rui Barbosa, que ha sido sistemáticamente utilizada por autoridades de diversos niveles y orientaciones políticas para justificar la desigualdad de derechos según el estatus o condición social del ciudadano. Éste ha marcado un patrón de desigualdad cualquiera que sea la mejor interpretación de la frase de Barbosa, inspirada en las formulaciones de Aristóteles, a las que volveremos. Es importante señalar que la idea de una tensión entre dos concepciones de igualdad, así como



la paradoja desencadenada por Kant de Lima (entre principios constitucionales liberales y un sistema judicial jerárquico), ambas inspiradas en los aportes de DaMatta (1979; 1991) sobre la existencia de dos ejes o lógicas clasificatorias en Brasil (casa y calle) mantienen una relación porosa entre ellos, y no se presentan como alternativas excluyentes.

Si esta porosidad entre las concepciones de igualdad en tensión hace que en ocasiones se las utilicen alternativamente y sin distinción en los mismos discursos,³ también permite, en el debate con los juristas, la comprensión de que la frase de Rui Barbosa no implica necesariamente en desigualdad jurídica. Bueno, es verdad que las formulaciones de Aristóteles que lo inspiran no necesariamente tienen la desigualdad jurídica como implicación.

En este sentido, en una investigación reciente realizada en las bibliotecas de la Universidad de Harvard,⁴ encontré que las formulaciones de Aristóteles también tienen un gran impacto en las discusiones sobre igualdad entre juristas, filósofos y científicos sociales en Estados Unidos. A partir de frases similares a las de Rui Barbosa, la literatura repite recurrentemente la idea básica atribuida a la formulación aristotélica del significado de igualdad: “los iguales deben ser tratados por igual y los desiguales deben ser tratados de manera desigual” (Knoll, 2023; Cairns et al, 2022; Papastavrou et otros, 2019). Sin embargo, aunque existen desacuerdos respecto de la mejor interpretación de esta idea de igualdad, las discusiones sobre el tema en esta literatura siempre plantean la posibilidad de una diferenciación o desigualdad de derechos desde perspectivas universalistas. Como veremos, esta orientación contrasta marcadamente con el particularismo a través del cual la noción de igualdad se activa en las prácticas brasileñas.

³ Véase, por ejemplo, el Manual de Arquitectura para la Audiencia de Custodia – publicado recientemente por el CNJ. Junto a los extractos que afirman la igualdad jurídica, el texto cita a Aristóteles para señalar la desigualdad de los prisioneros que, a diferencia de los esclavos a los que hace referencia el antiguo filósofo, no dejan de ser ciudadanos (2021: 23).

⁴ Entre agosto de 2023 y enero de 2024 estuve vinculado como Visiting Scholar al Departamento de Antropología de la Universidad de Harvard.



A nivel conceptual, los autores difieren entre, por un lado, si las dos dimensiones atribuidas consensuadamente a la igualdad en Aristóteles constituyen dos visiones sobre la igualdad o, por otro, solo una. Están en juego tanto la dimensión numérica o aritmética (también llamada per cápita), identificada con la asignación uniforme de derechos, como la dimensión proporcional, que subordinaría la asignación de derechos a la valoración del mérito. Knoll, por ejemplo, sostiene que para Aristóteles sólo la dimensión numérica de la igualdad caracterizaría la justicia democrática (2023: 210), mientras que para Cairns et al. (2022: 1-34) las dos dimensiones forman parte de una misma idea y la dimensión proporcional englobaría a la numérica. Es decir, la concepción más amplia y comprensiva del mérito en relación con la ciudadanía estaría asociada a la condición de libertad (como valor o mérito), compartida por todos los ciudadanos.

Si bien, según Westen (2014: 54-55), autores como Lakoff y Popper, por ejemplo, consideran que la idea de igualdad proporcional en Aristóteles sería antiigualitaria, la articulación entre las dimensiones numérica y proporcional en la interpretación de Cairns et al. (2022) nos permite incorporar a la discusión cuestiones de equidad, que son absolutamente centrales cuando se trata de ideas de justicia (Westen, 2014: 150 y 207). A mi modo de entender el debate, cualquiera que sea la referencia de la idea de mérito, necesariamente estará asociada a visiones sobre lo que es apropiado, correcto o justo desde el punto de vista de los actores. La igualdad numérica, centrada en el individuo, cuando se atribuya universalmente a todos los ciudadanos, se basaría en la ciudadanía como el mérito legítimo en cuestión. En la misma dirección, hay circunstancias en las que la aplicación de la proporcionalidad estricta, diferenciando el acceso a derechos entre actores o grupos dentro de una misma sociedad, se consideraría más adecuada o equitativa, sin vulnerar el principio igualitario que le da sentido.

En cualquier caso, independientemente de la mejor interpretación de la formulación de Aristóteles, para nuestra discusión sobre la igualdad ciudadana es importante señalar que, mientras el debate sobre la proporcionalidad en Estados Unidos está guiado por



principios universalistas, en Brasil las etnografías revelan la precedencia de principios particularistas en la asignación diferencial de derechos.

1. Proporcionalidad y universalidad en EE. UU.

En el contexto estadounidense, la idea de igualdad proporcional en la asignación de derechos abarca cuestiones raciales, lingüísticas y de género, pero no se limita a ellas. En todos los casos, sin embargo, los criterios de valor, necesidad o esfuerzo que sustentan las valoraciones de mérito se activan desde una perspectiva universalista. Es decir, tener siempre como referencia el mismo trato en la asignación de derechos en situaciones o circunstancias similares. Por tanto, no se trata de la universalización del derecho, sino de la igualdad de trato.

Fuera del eje que involucra demandas de minorías sociales (raciales, lingüísticas o de género), por ejemplo, tenemos la interesante discusión sobre el Código de Ética de la Asociación Estadounidense de Enfermería. Según Papastavrou et al. (2019: 97-114) la igualdad de trato en la atención al paciente exige la activación de principios de equidad y la relativización de la igualdad numérica (per cápita), permitiendo ordenar la atención según las necesidades del paciente. Esto se evalúa según criterios universales relacionados con el estado de salud de los afectados: primero hay que abordar la situación que requiere atención más urgente.

Asimismo, las políticas de acción afirmativa, asociadas a la idea de igualdad positiva, también justifican la proporcionalidad en la igualdad de trato con criterios universalistas. Ya sea desde la idea de discriminación inversa (en el caso de las cuotas raciales), o desde la necesidad de permitir la igualdad en términos de dignidad para los estudiantes pertenecientes a minorías lingüísticas que necesitan recibir la misma calidad de educación: a través de la eventual institucionalización del bilingüismo en la educación, o el uso de pedagogías especiales para garantizar el mismo dominio del inglés que los estudiantes de habla inglesa (Thompson, 2013: 1249-1278).



Aunque la literatura, en mi opinión, está excesivamente centrada en la relación entre ciudadanía y derechos, sin prestar la debida atención a la importancia de la igualdad de estatus y dignidad, estos aspectos de la igualdad ciudadana no dejan de aparecer en la discusión, como en la noción de ciudadanía diferenciada por grupos propuesta por Kymlicka (1995), en la crítica de Young (1989: 250-274) a la ciudadanía como uniformidad, o en enfoques relacionales de la igualdad (Pettit, 1999; Garrau & Laborde, 2014; Anderson & Honneth, 2004). Las demandas de reconocimiento en diversos niveles y circunstancias hacen que la cuestión de la proporcionalidad y la igualdad ciudadana sea particularmente compleja.

Porque si, en principio, las cuotas raciales pueden definirse con referencia al porcentaje de personas negras en la población en general, dada la exclusión de oportunidades en el pasado debido a la discriminación legal (Rosenfeld, 1991), las demandas de reconocimiento asociadas a los derechos multiculturales tienen como referencia un valor que no puede medirse con criterios absolutos. Como he argumentado, se trata de derechos de carácter ético-moral cuyo mérito exigido no puede ser evaluado con criterios externos, aunque el movimiento social pretende poder demostrarlo a todos aquellos que estén dispuestos a interactuar dialógicamente, en términos de respeto y atención recíproca, única forma de relación legítima para quien realiza la demanda (Cardoso de Oliveira, 2022: 15).⁵ Incluso si el valor en cuestión es singular, la exigencia expresa el derecho del grupo o persona a ser tratado con la misma dignidad, guiado por principios igualitarios en términos universalistas.

⁵ Esta perspectiva es clara en las demandas de reconocimiento de Quebec, cuando los actores acusan al resto de Canadá de falta de interés en conocer e interactuar genuinamente con la singularidad cultural de la provincia. En la gran movilización de residentes de otras provincias contra la separación de Quebec, que invadieron Montreal en vísperas del segundo referéndum en octubre de 1995 para declarar su amor por la *Belle Province*, la población local recibió la manifestación con gran desconfianza, alegando que los lemas no reflejaban el interés y aprecio efectivamente reclamados (Ver Cardoso de Oliveira, 2011a/2002: 105-128 y el documental *Référendum Prise deux/Take two*, Drolet, 1996). Sobre derechos ético-morales y movilización social, ver también Cardoso de Oliveira y Lage da Cruz (2023).



En este sentido, la discusión sobre el valor comparativo del trabajo (*Comparable Worth*), desencadenada por el movimiento feminista en Estados Unidos y Canadá, plantea cuestiones particularmente agudas e interesantes sobre el tema. Además de la exigencia de igualdad de remuneración entre hombres y mujeres que realizan el mismo trabajo o función, la cuestión del valor comparativo del trabajo realizado por hombres y mujeres pone de relieve desigualdades en la remuneración en diferentes actividades (o entre diferentes profesiones), lo que genera atención a las remuneraciones más bajas de aquellas realizadas mayoritariamente por mujeres, como la enfermería, por ejemplo (MacKinnon, 2020: 218).

La afirmación es que el trabajo o las actividades que requieren formación, habilidades y responsabilidades comparables deberían remunerarse de manera similar, lo que no sucedería debido a la devaluación del trabajo de las mujeres por el hecho de ser mujeres. Tomando como referencia la formulación de Aristóteles, que indica un trato igual entre iguales y un trato desigual entre desiguales, lo que justificaría las respectivas diferencias de remuneración de acuerdo con ideales igualitarios, MacKinnon (2020: 214) sostiene que la formulación no es adecuada para abordar las desigualdades sociales, incluidos aquellos que involucran a minorías. En este sentido, las diferencias de género o sexo se cuestionan como criterios legítimos de desigualdad, y su discusión aborda directa e incisivamente la relación entre derechos desiguales y derechos diferenciados, que no aparece con la misma claridad al abordar otros aspectos del problema.⁶

Porque, como argumenta más adelante el autor, las diferencias biológicas entre sexos no tendrían las consecuencias señaladas, aquí tomadas como naturales y ontológicas, para la desigualdad social entre hombres y mujeres. Aunque, en mi opinión, el argumento

⁶ Como muestran Fishback y Seltzer (2020), el salario mínimo pagado a las mujeres en Estados Unidos durante la mayor parte del siglo pasado fue legalmente inferior al que reciben los hombres. La eliminación de esta diferencia, así como el debate que condujo al cambio, sería un ejemplo de la confluencia entre las ideas de desigualdad y diferencia en la asignación de derechos. A partir de cierto momento, la diferencia comienza a vivir como desigualdad a nivel de ciudadanía.



no articula de manera suficientemente elaborada y exhaustiva la relación entre desigualdad y diferencia, y reduce la falta de tratamiento uniforme a cuestiones de dominación, es importante porque llama la atención sobre la relación entre desigualdad y diferencia, lo que tiene implicaciones para las políticas de reconocimiento. Es cierto que MacKinnon señala cómo las diferencias de estatus, valor y poder socialmente atribuido de manera diferente entre los sexos configuran la desigualdad, pero no explica adecuadamente cuándo afectan la ciudadanía y el derecho a la no discriminación.

Como he argumentado, la identificación de situaciones en las que estas diferencias ofenden la igualdad ciudadana exige, por un lado, incorporar al análisis la dimensión sustantiva de la dignidad, o cómo su observación se experimenta en la vida cotidiana de los actores y adquiere significado.⁷ Por otro lado, también es necesario definir el mundo cívico en pantalla, un universo dentro del cual se espera la igualdad ciudadana y el trato igualitario.

Por cierto, la fórmula de Boaventura de Souza Santos tampoco me parece suficiente:

“(…) tenemos derecho a ser iguales cuando nuestra diferencia nos hace inferiores; y tenemos derecho a ser diferentes cuando nuestra igualdad nos caracteriza erróneamente. De ahí la necesidad de una igualdad que reconozca las diferencias y una diferencia que no produzca, alimente o reproduzca desigualdades” (2003: 56).

Si bien la frase indica el núcleo de la cuestión de la ciudadanía, expresada en el rechazo de la inferioridad en este nivel, no indica referencias adecuadas para analizar, por un lado, situaciones o circunstancias en las que la valorización de la singularidad en cuestión es importante para mantener la igualdad de estatus entre las personas y, por otro,

⁷ El análisis también debe dar prioridad a la relación entre los elementos que interactúan, y no a ellos individualmente, en los términos propuestos por Dumont (1992/1978). Inspirándome en Mauss, he llamado la atención sobre la importancia de la calidad de la relación entre las partes, en la comprensión de los conflictos que articulan demandas de derechos y respeto a la ciudadanía (Cardoso de Oliveira, 2011a/2002; 2004a; 2008a; 2022).



aquellos en los que un trato diferente o desigual no ofende la igualdad ciudadana.⁸

De hecho, MacKinnon (2017; 2020) busca identificar las situaciones y circunstancias que justificarían la relativización de la igualdad formal llamando la atención sobre la observación de desventajas históricas que caracterizarían la condición de ciertos grupos sociales, los cuales merecerían una compensación mediante la aplicación proporcional de la ley. Se refiere más detalladamente a los cambios en la legislación y la aplicación de la ley en los casos de acoso sexual (2017), en los que la condición de subordinación de la mujer contrasta bien con la situación privilegiada del hombre, el acosador, pero se traspone esta misma lógica de subordinación al mercado en un sentido amplio, sin observar todas las mediaciones necesarias. El problema del argumento parece ser la reificación de las respectivas desventajas históricas, presentadas como una condición de subordinación, siempre vivida como tal.

Como he enfatizado en mis publicaciones, las demandas de derechos e igualdad de trato están motivadas por la percepción de injusticia o inferiorización, cuando el trato en cuestión niega o devalúa la dignidad del grupo o de la persona que se ve a sí misma como inferior. Es decir, cuando el acto o situación de referencia vulnera lo socialmente concebido como correcto, adecuado o justo, y el significado de estos actos no puede valorarse exclusivamente desde la perspectiva del observador externo.

Al igual que las demandas asociadas al multiculturalismo mencionadas anteriormente, no todos los aspectos importantes que caracterizan la devaluación del trabajo realizado por las mujeres pueden medirse con criterios absolutos, como el número de horas trabajadas, el tiempo de formación para adquirir las habilidades necesarias, etc. En mi opinión, existe una falta de reconocimiento del valor social de las respectivas actividades

⁸ En otra parte (Cardoso de Oliveira 2013), llamo la atención sobre la discusión sobre la prohibición del uso de la entrada social/ascensor para trabajadoras domésticas y sirvientes en condominios en Río de Janeiro, como ejemplo de una situación en la que la diferencia pasa a ser vivida como desigualdad en la asignación de derechos, que pasan a formar parte del mundo cívico local.



por el hecho de que son realizadas por mujeres y/o porque no generan ingresos monetarios, como el trabajo doméstico, por ejemplo.⁹ Con la expansión cada vez más integral del mercado de fijación de precios (*self-regulating market*), para usar una expresión de Polanyi (2001/1944), y el proceso de fijación de precios como principal índice de valor, las actividades tradicionalmente asociadas al trabajo femenino pierden valor, una situación que ahora se vive y se percibe como de inferioridad en términos de ciudadanía.

Todos los cambios ocurridos en la legislación sobre divorcio en Estados Unidos y la participación del movimiento feminista en la radicalización de la igualdad formal de derechos entre hombres y mujeres indican esta comprensión. Comenzando por el derecho al Divorcio Sin Culpa (*No Fault Divorce*), sin necesidad de culpar a la pareja, pasando por alternativas de mediación en la formalización del divorcio, motivadas también por demandas feministas de igualdad de trato y superación de una condición percibida como ciudadanía inferior, refuerzan el argumento, aunque los resultados no siempre se consideraron positivos, como en la discusión sobre la custodia compartida de hijos con padres divorciados. Por cierto, Fineman habla de “La ilusión de la igualdad” (1991).

Para comprender demandas de derechos o reparaciones de este tipo, el investigador tiene que hacer una conexión con la visión de los sujetos, o con el punto de vista nativo. En un artículo publicado originalmente en Desacatos (Cardoso de Oliveira, 2015:168-176), por ejemplo, llamo la atención sobre la famosa manifestación del *Boston Tea Party*, en 1773,¹⁰ símbolo de la Revolución Americana, y sobre el impacto del libro de Sieyès (1988/1789), *Qu'est-ce que le Tiers État?* (¿Qué es el Tercer Estado?) en las movilizaciones que

⁹ Es cierto que cuando el servicio se contrata a personas fuera del grupo doméstico, su realización es retribuida. Aunque esta remuneración es mayor en Estados Unidos que en Brasil, estos servicios no son muy valorados allí y a menudo emplean a inmigrantes.

¹⁰ El 16 de diciembre de 1773, motivados por la Ley del Té promulgada ese mismo año, los colonos se disfrazaron de indios para invadir los barcos de la Compañía Británica de las Indias Orientales y arrojar por la borda su cargamento de té. La Ley del Té impuso impuestos considerados injustos.

https://pt.wikipedia.org/wiki/Festa_do_Chá_de_Boston



contribuyeron a la realización de la Revolución Francesa.

En ambos casos, los hechos que motivaron la revuelta se basan en situaciones que existieron hace más de un siglo, pero que sólo en este momento contribuyeron a la movilización de actores para las respectivas revoluciones. Cuando los colonos americanos se rebelaron en Boston contra los impuestos abusivos cobrados por los británicos, gritando *No Taxation Without Representation*, se referían a una norma vigente en el Reino Unido desde el siglo XVII, que nunca se había observado en relación con la representación de los colonos, sino sólo en ese momento se tomó como un derecho ineludible, motivando la demanda. Asimismo, cuando Sieyès publicó el libro, con gran éxito entre el público en vísperas de la Revolución, llamando la atención sobre los abusos de la Corona en Francia en relación con el Tercer Estado, que estaba totalmente excluido de la política y de la gestión pública, aunque constituía la mayoría de la población, se refirió a la situación que existía desde hacía siglos, pero que sólo en ese momento motivó la revuelta.

Los dos ejemplos retratan bien la importancia de la articulación entre la mirada externa del observador y la perspectiva interna que, al expresar el sentimiento moral de indignación, señala cuándo las diferencias de trato caracterizan desigualdades que ofenden a los actores y, en los tiempos contemporáneos, ofenden a la ciudadanía. La igualdad ciudadana era una exigencia en Francia y aún no estaba bien establecida en Estados Unidos, pero ambos acontecimientos expresan el rechazo a la inferiorización en el ámbito del mundo cívico en el proceso de constitución. También es destacable el lugar de los sentimientos o emociones en la inteligibilidad de los derechos y su articulación con la noción de dignidad, que sólo sale plenamente a la luz cuando se sitúa en el universo de la experiencia vivida y de las situaciones etnográficas.

La dificultad para abordar los sentimientos o la dignidad vivida, y sus implicaciones para una mejor ecuación entre diferencia y desigualdad de trato en el universo de la ciudadanía, también aparecen en las teorías relacionales sobre la igualdad. Incluso en aquellos que buscan revisitar las reflexiones de Adam Smith sobre *La teoría de los*



sentimientos morales (1759/1976), como en los trabajos de Brennan & Pettit (2004) sobre la economía de la estima. Todas ellas, de igual forma, tienen como referencia sujetos en relación o en interacción y enfatizan la importancia de la interdependencia entre los actores, superando por completo las limitaciones de las perspectivas que toman al individuo, al ciudadano, como un sujeto autónomo, independiente y sin vínculos: el llamado *unencumbered self* en palabras de Sandel (1984, p. 81-96). Ya sea que se presenten a través de categorías como “republicanismo” (Pettit, 1999 [1997]), “igualitarismo social” (Fourie ed., 2014), la ya mencionada “economía de la estima”, o “justicia y reconocimiento” (Anderson & Honneth, 2004). Sin embargo, como la mayoría de estos trabajos tienen poco diálogo con situaciones etnográficas o descripciones analíticas de relaciones primarias, la articulación entre dignidad, diferencia y desigualdad se explora poco en la dirección que sugerí anteriormente.

2. Proporcionalidad y particularismos en Brasil

El particularismo de las decisiones judiciales a las que me refiero en Brasil aparece en todo tipo de casos o tribunales y tiene, como una de sus características, la dificultad de distinguir adecuadamente entre circunstancias y personas. Muchas veces, prima la valoración de la persona del imputado (en el ámbito penal) y del demandante o de las partes (en el ámbito civil) en relación con la circunstancia o situación que motiva el caso. Esta confusión entre personas y circunstancias que marca la valoración particularizada de los casos sub judice en nuestros tribunales también se da de manera clara y rutinaria en casos de gran repercusión para la ciudadanía, como los daños morales, la indemnización por balas perdidas y en las “audiencias de custodia” (el equivalente en México de las audiencias iniciales). Causas como estas reúnen una gran cantidad de procesos y, en conjunto, involucran a personas de los diferentes segmentos que componen la sociedad.

Las causas del daño moral son especialmente interesantes para la discusión de la



aplicación no sólo proporcional, sino desigual del derecho,¹¹ pues, junto con la exigencia de reparación por la infracción de un derecho positivo, estas causas exigen la reparación por daño u ofensa a la persona ciudadana. Como aparece recurrentemente en las causas de daño moral discutidas por Guimarães (2023), el mérito de la demanda siempre está asociado a la percepción de abuso, ante los ojos del poder judicial, o a la experiencia de falta de respeto desde la perspectiva de los demandantes. Sin embargo, los criterios que guían la evaluación del mérito varían mucho de un juez a otro (Guimarães, 2023: 80-85), sugiriendo un alto grado de arbitrariedad, asociado a visiones peculiares e idiosincrásicas del juez. Hay muchos ejemplos en los que los litigantes de mayor estatus social reciben una compensación generosa, mientras que los de menor estatus ven sus demandas identificadas como “mera molestia” (Ídem). En la misma dirección, estos últimos son a menudo objeto de sospechas de intento de “enriquecimiento indebido”, a través de la llamada “industria de compensación” (Ídem: 92).

Por cierto, llama la atención cómo varios jueces reconocen la existencia de magistrados que tienen en cuenta la clase social de los litigantes a la hora de determinar el valor de la indemnización, así como abogados que utilizan este argumento para negociar acuerdos, aunque este tipo de referencia no aparece en libros jurídicos (Guimarães, 2023: 108). En los casos analizados por Guimarães, el contraste entre la indemnización recibida por una señora de la limpieza, víctima de una cesárea de emergencia con complicaciones, y un miembro del poder judicial (juez) que fue registrado sin su consentimiento para recibir las publicaciones de una revista ilustra bien este punto. Los dos casos fueron juzgados por el mismo magistrado el mismo mes y, mientras que la señora de la limpieza tuvo su indemnización limitada a 10 mil reales, para evitar un enriquecimiento indebido, el

¹¹ Para una visión integral y sustentada etnográficamente de los dilemas de la desigualdad jurídica en Brasil, véase Cardoso de Oliveira y Kant de Lima (2023) y el conjunto de artículos que componen el dossier sobre “Perspectivas etnográficas sobre la justicia en Brasil” (Cardoso de Oliveira, Kant de Lima y Freire, 2023).



miembro del poder judicial recibió 30 mil reales para reparar el presunto abuso. (Ídem: 90). La focalización en la persona del demandante, colocando en un segundo plano la situación o incidente que provocó el proceso, particulariza los fundamentos de la decisión y vulnera la igualdad ciudadana.

Lupetti Batista (2013: 345-437) también describe varias situaciones similares en su discusión sobre el tema, y asocia esta gran diferencia en el establecimiento de la compensación con las dos concepciones de igualdad que mencioné anteriormente, y que estarían vigentes en la práctica judicial. Retomando formulaciones de Kant de Lima (2004), Lupetti Batista señala cómo, por un lado, las disputas que involucran a partes que comparten estatus y condiciones sociales similares son tratadas por igual, mientras que los conflictos entre partes en una situación social desigual provocan actitudes compensatorias por parte de los jueces. Según la autora, los magistrados justificarían la iniciativa probatoria y el trato desigual a favor de los más pobres o vulnerables para compensar la desigualdad material entre las partes (Lupetti Batista, 2013: 375). Por otro lado, también resalta cómo la idea de igualdad de trato entre personas similares tiene como referencia las personas con las que se identifica el magistrado. En este último caso, personas similares terminan siendo privilegiadas, como en la comparación entre la señora de la limpieza y el miembro del poder judicial antes mencionada, invirtiendo la lógica de la compensación que motivaría la activación de la iniciativa probatoria de los jueces.¹²

Como queda claro en la discusión de Lupetti Batista con la literatura dogmática (la llamada doctrina), así como en sus entrevistas con jueces y abogados, las referencias utilizadas para justificar la iniciativa probatoria y la compensación se centran en “diferencias sociales, culturales, económicas, psicológicas. etc.” (Ídem: 378 y ss.) que los

¹² Se trata de la iniciativa probatoria del juez, mediante la cual puede determinar la recolección de prueba de oficio, participando así directamente en la investigación del caso. Otras tradiciones jurídicas occidentales no permiten tal procedimiento porque viola la imparcialidad del juez. Ya sea en el *Common Law* o en la Tradición Civil vigente en la Europa continental, la persona que juzga el caso nunca participa en la investigación ni en las instrucciones del caso.



jueces identifican en las personas basándose en criterios subjetivos o idiosincrásicos. Al no seguir parámetros compartidos ni distinguir adecuadamente entre personas y circunstancias, las respectivas actitudes y decisiones son siempre particularizadas y no guiadas por principios universalistas. El hecho de que cualquier referencia a precedentes se centre en la interpretación del derecho utilizada por los jueces, en lugar de la descripción del caso análogo tomado como referencia, como ocurre en EE.UU. (Duarte, 2023), agrava enormemente el problema.

Asimismo, si las muertes por balas perdidas en enfrentamientos entre policías y narcotraficantes llaman la atención por su frecuencia y por afectar sistemáticamente a segmentos de bajos ingresos, las demandas de indemnización contra autoridades del Estado que llegan al poder judicial exacerban las diferencias de trato que consolidan las desigualdades. Las decisiones judiciales señaladas por Lupetti Batista contrastan la resistencia de los magistrados a definir valores más allá del mínimo necesario para un funeral básico en el caso de los demandantes pobres, al mismo tiempo que establecen la compra de tumbas perpetuas en zonas valorizadas y el tratamiento psicológico para los familiares en los raros casos en que las balas perdidas o los accidentes en el transporte público responsabilidad del Estado afectan a personas de clase media (2013: 422-425).

La articulación entre persona y situación o circunstancia, por un lado, y entre diferencia y desigualdad, por el otro, puede no ser más clara, pero sin duda es más contundente en los procedimientos de las audiencias de custodia o iniciales. Porque, aquí, el resultado frecuente para los negros y los pobres es la pérdida de la libertad, mientras que para los acusados de clase media el resultado estándar sería la flexibilización de la prisión para que la persona pueda responder al proceso en libertad. Creados con el objetivo de evaluar la necesidad de la detención provisional y su legalidad, así como un mecanismo para proteger a los detenidos en flagrancia contra la tortura y los malos tratos, los magistrados prestan poca atención a los informes de las personas en reclusión y evalúan el mantenimiento de prisión a partir de sus impresiones sobre la identidad de la persona en



internamiento (Wuillaume, 2021; Brandão, 2022).

Además, las audiencias de custodia-iniciales parecen constituir los mejores ejemplos de proporcionalidad brasileña, dando lugar al particularismo de las decisiones judiciales a través del enfoque en la evaluación de las personas (Brandão, 2022: 24), y proporcionan un fuerte contraste con la orientación universalista que discutimos arriba con referencia a la idea de igualdad proporcional vigente en Estados Unidos.

Las diferencias de trato en función de la identidad o del estatus social de la persona marcan la clasificación de los casos e indican desde el principio el resultado probable de la audiencia. Empezando por la asignación de espacios para que las personas en reclusión participen en la audiencia. Mientras que las personas reclusas de clase media, con estudios superiores, son colocados en una habitación separada, con asientos disponibles y con la ropa que llevaban en el momento de su arresto, las personas en internamiento comunes esperan la audiencia hacinados en una habitación pequeña, sin lugar para sentarse, y vistiendo camisetas blancas sucias, a veces rotas, con la expresión “audiencia de custodia o inicial” impresa en el pecho (Wuillaume, 2021: 42 y Brandão, 2022: 99).

La mayoría de los detenidos son hombres jóvenes, negros, con baja educación (Wuillaume, 2021: 38) y se les niega la libertad provisional basándose en una evaluación de la identidad y condición social de la persona. El énfasis en clasificar a las personas se vuelve especialmente claro cuando contrastamos este patrón con las decisiones tomadas en casos que involucran a personas de clase media. Wuillaume cita el caso de una joven universitaria de 19 años, de clase media alta, que, mientras participaba en el Carnaval en Río de Janeiro, fue detenida en flagrancia con una gran cantidad de pastillas de éxtasis y hierba seca de marihuana. Acusada de trata (tráfico de drogas) por el jefe de policía, recibió la simpatía del juez que ordenó que le quitaran las esposas y le concedió la libertad provisional. Luego de la audiencia, la jueza hizo este significativo comentario dirigiéndose al fiscal y al defensor público:



“Era obvio que esta chica no era traficante de drogas, vino al Carnaval de Río a disfrutar un rato y todo salió mal. Bien hecho, se llevó un susto, pero no era necesario que el jefe de la policía la acusara de un 33, ¿cierto? Se excedió con la chica” (Wuillaume, 2021: 79)

Además de apartarse del patrón de mantener a los reclusos siempre esposados durante las audiencias, y conceder libertad provisional contrariamente al patrón de sus decisiones en casos y circunstancias similares, involucrando a personas negras en reclusión y de bajos ingresos, la jueza fue absolutamente explícita respecto de la importancia de la condición de la persona detenida para su decisión.

De hecho, es interesante observar cómo las personas en internamiento estándar (negros, pobres y con baja educación) tienen muchas veces su detención provisional transformada en prisión preventiva con argumentos abstractos porque se da prioridad a la identificación de la persona por encima de la circunstancia: “garantía del orden público, aplicación de la ley penal, conveniencia de la investigación penal y garantía del orden económico”. Se trata de categorías generales de legitimación de la detención provisional o preventiva, siendo la garantía del orden público, en palabras de un juez explicada como “nuestra salvación” (Sarmiento, 2016: 33),¹³ pero cuya activación no implica una articulación más detallada entre hechos y circunstancias, y se centra en la evaluación de la persona en internamiento.

Del mismo modo, los jueces no suelen escuchar las denuncias de tortura o malos tratos cuando se presentan ante el tribunal. Wuillaume indica que en el 90,9% de los casos “en los que hay lesión visible producto de la agresión denunciada, el juez ni siquiera menciona la agresión en la sentencia” (2021: 105). De hecho, hay situaciones en las que las agresiones se normalizan desde el punto de vista de las propias víctimas, y Brandão cita el caso en el que el detenido respondió negativamente a las preguntas del juez sobre la

¹³ Es decir, la “garantía del orden público” permite eludir cualquier limitación a la hora de determinar la prisión preventiva.



agresión diciendo “me acaban de dar una bofetada”, “pero me golpeó como parte del arresto” (2022: 81), como si estas agresiones no constituyeran un abuso. La aceptación de la agresión sugiere que es razonable situar a los detenidos en una de las cuatro posibilidades que analizo en otro lugar sobre la relación entre hiposuficiencia y sometimiento civil (Cardoso de Oliveira 2020b).

3. Sentimientos e inteligibilidad de los derechos

Como he argumentado, la idea de igualdad ciudadana es una referencia importante en sociedades en las que la ciudadanía es un valor, pero su constitución siempre está asociada a sensibilidades cívicas locales, articulando la igualdad de derechos, estatus y dignidad que, en su conjunto, caracterizarían expectativas de trato digno en el universo del mundo cívico,¹⁴ cuya configuración presenta siempre significativas singularidades e importantes distinciones de una sociedad a otra.

Por un lado, este sentido de trato digno, central para la igualdad ciudadana, no puede entenderse sin incluir el punto de vista interno del actor o en contradicción con este. Por otro lado, la indignación y/o la falta de respeto al trato digno son difíciles de entender cuando se disocian de la expresión de emociones y sentimientos. En la misma línea que el clásico aporte de Mauss sobre “la expresión obligatoria de los sentimientos” (1979: 147-153), aquí me refiero a emociones y sentimientos con significados socialmente compartidos, que trascienden el universo psíquico del individuo, y que juegan un papel importante en la comunicación entre actores.

Si bien las manifestaciones de indignación no pueden captarse desde la perspectiva de un observador externo, sin conexión con el punto de vista nativo, hay agresiones que

¹⁴ Como se indica en la nota 1, el mundo cívico siempre conforma un universo circunscrito de relaciones con el Estado y entre ciudadanos, sin involucrar nunca la totalidad de las relaciones vigentes en sociedades donde la ciudadanía es un valor.



sólo se hacen perceptibles a la luz de las reacciones emocionales que provocan. Además de los acontecimientos del *Boston Tea Party* y la publicación del libro de Sieyès ya mencionados, todo mi análisis sobre el insulto moral en los conflictos interpersonales, así como en las demandas de derechos colectivos al reconocimiento (2011a/2002; 2022), se beneficia del diálogo con la fenomenología del hecho moral de Strawson (1974: 1-25) y la importancia del resentimiento como reacción motivada por la percepción de un insulto. En mi análisis de la movilización de la población francófona durante el segundo referéndum por la soberanía de Quebec en Canadá, hablo incluso de la “evocación obligatoria de sentimientos” para hacer inteligibles ciertas agresiones (2011a/2002: 105-128).

En la misma dirección, cuando señalo, en otro lugar, que el trato diferenciado entre residentes y empleadas domésticas, en el uso de entradas y ascensores específicos en condominios en Río de Janeiro, es experimentado como un trato desigual y como una ofensa a la ciudadanía, la referencia a las expresiones de indignación de las trabajadoras domésticas obligadas a observar la norma vigente se convierte en un aspecto importante para comprender la falta de respeto en cuestión. Como he indicado en varias publicaciones, las demandas de reconocimiento implican siempre alguna conexión con los sentimientos: ya sea como bandera de los movimientos sociales o como una de las dimensiones temáticas de los conflictos interpersonales (Cardoso de Oliveira 2011a/2002; 2004a 2008a; 2011c; 2020a; 2022).

En todos los casos, se trata de hechos de falta de respeto a derechos cuya percepción exige análisis o diálogo con situaciones etnográficas, cuya ausencia señalé anteriormente como la principal deficiencia de los enfoques relacionales que buscan incorporar el universo de los sentimientos en sus análisis de la igualdad ciudadana. Si las sensibilidades cívicas específicas son siempre producto de la modulación entre igualdad de derechos, estatus y dignidad, asociada a la expectativa de un trato digno, las expresiones de indignación constituyen referentes centrales para distinguir entre trato diferenciado y trato desigual. Sólo este último supone abuso o insulto moral y vulnera la igualdad ciudadana.



En su interesante discusión sobre agresiones a mujeres en Timor Oriental, Simião demuestra que estos llegan a ser percibidos como actos de violencia y son cuestionados como una falta de respeto a los derechos solo cuando causan humillación y provocan indignación por parte de las personas afectadas (2015).

Las manifestaciones de indignación, a menudo asociadas con expresiones de sentimientos y emociones, siempre encarnan demandas de un trato digno y expectativas de una vida digna para todos los ciudadanos, de acuerdo con la sensibilidad cívica y los contornos del mundo cívico local. Se trata de expectativas que Marshall (1976) identifica con el nivel de vida de un caballero, o expectativas que autores como Taylor (1994), Honneth (1996) y Fraser (2003) caracterizan por la experiencia de una vida con reconocimiento.

En cualquier caso, la tensión entre las dos concepciones de igualdad vigentes en Brasil y la porosidad entre ellas tiene, como consecuencia, una falta de claridad entre derechos y privilegios y un mundo cívico mal configurado. En este contexto, el lugar de la ciudadanía y el papel del ciudadano no están adecuadamente institucionalizados, lo que agrava los conflictos en varios niveles y pone en tela de juicio muchas decisiones estatales que a menudo se presentan como arbitrarias ante los ojos de los ciudadanos. Como una litigante en Brasilia en un caso de violencia doméstica, cuyo sentimiento de injusticia por un trato percibido como desigual por parte de la autoridad (¿), la hizo renunciar a la justicia (Cardoso de Oliveira e Simião 2020). Sin igualdad en el trato no es posible creer en la noción de ciudadanía, y la igualdad ciudadana no es más que una abstracción.

Referencias

- Anderson, Joel, e Axel Honneth. 2005. "Autonomy, Vulnerability, Recognition and Justice." In *Autonomy and the Challenges to Liberalism: New Essays*, editado por J. P. Christman e J. Anderson. Cambridge: Cambridge University Press.



- Barbosa, Rui. 1999. *Oração aos Moços*. Rio de Janeiro: Edições Casa Rui Barbosa. Publicado originalmente em 1922.
- Brandão, Natália. 2022. “A Custódia é Pra Inglês Ver”: Uma Análise dos Discursos, Práticas e Representações dos Operadores do Direito Sobre as Audiências de Custódia. Tese de doutorado, Programa de Pós-Graduação em Antropologia, UFF.
- Brennan, Geoffrey, e Philip Pettit. 2004. *The Economy of Esteem: An Essay on Civil and Political Society*. New York: Oxford University Press.
- Cairns, Douglas, Mirko Canevaro, e Kleanthis Mantzouranis. 2022. “Recognition and Redistribution in Aristotle’s Account of Stasis.” *Polis: The Journal for Ancient Greek and Roman Political Thought* 39: 1-34.
- Cardoso, Marcus. 2010. *Como Morre um Projeto de Policiamento Comunitário: O Caso do Cantagalo e do Pavão Pavãozinho*. Tese de doutorado, Antropologia Social, UnB.
- Cardoso de Oliveira, Luís R. 1996a. “Entre o Justo e o Solidário: Os Dilemas dos Direitos de Cidadania no Brasil e nos EUA.” *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 11, no. 31: 67-81.
- Cardoso de Oliveira, Luís R. 2004a. “Honra, Dignidade e Reciprocidade.” In *A Nova Ordem Social: Perspectivas da Solidariedade Contemporânea*, organizado por P. H. Martins e B. F. Nunes, 122-135. Brasília: Editora Paralelo 15.
- Cardoso de Oliveira, Luís R. 2006. *Direito, Identidade e Cidadania na França: Um Contraponto*. Série Antropologia, nº 397. Brasília: UnB/Departamento de Antropologia.
- Cardoso de Oliveira, Luís R. 2008a. “Existe Violência sem Agressão Moral?” *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 23, no. 67: 135-146.
<http://www.scielo.br/pdf/rbcsoc/v23n67/10.pdf>.
- Cardoso de Oliveira, Luís R. 2011a. *Direito Legal e Insulto Moral: Dilemas da Cidadania no Brasil, Quebec e EUA*. 2. ed. com novo prefácio. Rio de Janeiro: Garamond, 2011. Coleção Direitos, Conflitos e Segurança Pública. Publicado originalmente em 2002.
- Cardoso de Oliveira, Luís R. 2011c. “A Dimensão Simbólica dos Direitos e a Análise de Conflitos.” *Revista de Antropologia* 53, no. 2.



- Cardoso de Oliveira, Luís R. 2013. "Equality, Dignity and Fairness: Brazilian Citizenship in Comparative Perspective." *Critique of Anthropology* 33, no. 2: 131-145.
- Cardoso de Oliveira, Luís R. 2015. "Ciudadanía, Derechos y Diversidad." *Desacatos*, núm. 48: 168-176.
- Cardoso de Oliveira, Luís R. 2020a. "Razão e Sentimento em Disputas Normativas." *Revista Brasileira de Sociologia das Emoções* 19, no. 57: 31-41.
- Cardoso de Oliveira, Luís R. 2020b. "Exclusão Discursiva e Sujeição Civil em Tempos de Pandemia no Brasil." *Blog Ciência & Matemática – O Globo*, 8 de junho.
- Cardoso de Oliveira, Luís R. 2022. "Direitos Ético-Morais e a Administração de Conflitos." *Anuário Antropológico* 47, no. 3: 12-29.
- Cardoso de Oliveira, L., e Roberto Kant de Lima. 2023. "A (Des)Igualdade Jurídica no Brasil no Impasse?" Introdução ao dossiê "Perspectivas Etnográficas Sobre a Justiça no Brasil." *Revista Antropolítica* 55, no. 3: e59702.
- Cardoso de Oliveira, L., Kant de Lima, R., e J. Freire, orgs. 2023. Dossiê sobre Perspectivas Etnográficas Sobre a Justiça no Brasil. *Revista Antropolítica* 55, no. 3: e59702. ISSN 2179-7331.
- Cardoso de Oliveira, L., e D. Lage da Cruz. 2023. "Xenofobia? Economia Moral, Direitos Éticos-Morais e Dilemas da Cidadania na África do Sul." *Dilemas: Revista de Estudos de Conflito e Controle Social* 16, no. 2.
- Cardoso de Oliveira, L., e D. Simião. 2020. "Conversar com Deus: Violência Doméstica e Dilemas do Judiciário no Brasil." *Série Antropologia*, v. 466. Brasília: Departamento de Antropologia da Universidade de Brasília.
- CNJ (Conselho Nacional de Justiça). 2021. *Manual da Arquitetura para a Audiência de Custódia*.
- Damatta, Roberto. 1979. "Você Sabe com Quem Está Falando? Um Ensaio sobre a Distinção entre Indivíduo e Pessoa no Brasil." In *Carnavais, Malandros e Heróis: Para uma Sociologia do Dilema Brasileiro*, 139-193. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Damatta, Roberto. 1991. "Cidadania: A Questão da Cidadania num Universo Relacional." In *A Casa & a Rua*, 71-102. Rio de Janeiro: Guanabara Koogan.



- Duarte, Fernanda. 2023. “Entre Peanut Butter e Pé-de-Moleque: Incursões Comparativas sobre os Arranjos Decisórios de Maioria da Suprema Corte Norte-Americana e do Supremo Tribunal Federal do Brasil.” *Revista Antropolítica* 55, no. 3: e59702.
- Dumont, Louis. 1992. *Homo Hierarchicus: O Sistema de Castas e Suas Implicações*. São Paulo: EDUSP.
- Fineman, Martha Alberts. 1991. *The Illusion of Equality: The Rhetoric and Reality of Divorce Reform*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Fishback, Price V., e Andrew Seltzer. 2020. *The Rise of American Minimum Wages, 1912-1968*. Working Paper 26937. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA. <http://www.nber.org/papers/w26937>.
- Fourie, Carina, ed. 2014. *Social Equality: On What It Means to be Equals*. Oxford University Press.
- Fraser, Nancy. 2003. “Social Justice in the Age of Identity Politics: Redistribution, Recognition and Participation.” In *Redistribution or Recognition? A Political Philosophical Exchange*, editado por N. Fraser e A. Honneth, 7-109. London: Verso.
- Garrau, Marie, e Cécile Laborde. 2014. “Relational Equality, Non-Domination, and Vulnerability.” In *Social Equality: On What It Means to be Equals*, editado por Carina Fourie.
- Guimarães, Roberta. 2023. *Os Conflitos nas Relações de Consumo e o Instituto do Dano Moral*. Tese de Doutorado Acadêmico em Direito, Universidade Veiga de Almeida.
- Honneth, Axel. 1996. *The Struggle for Recognition: The Moral Grammar of Social Conflicts*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Honneth, Axel. 2007. “The Other of Justice: Habermas and the Ethical Challenge of Postmodernism.” In *Disrespect: The Normative Foundations of Critical Theory*, editado por Axel Honneth, 99-128. Cambridge: Polity Press.
- Kant de Lima, Roberto. 2019. *A Polícia da Cidade do Rio de Janeiro: Seus Dilemas e Paradoxos*. 2. ed. rev. Rio de Janeiro: Forense. Publicado originalmente em 1994.



- Kant de Lima, Roberto. 2004. “Direitos Cíveis e Direitos Humanos: Uma Tradição Judiciária Pré-Republicana?” São Paulo em Perspectiva 18: 49-59.
- Kymlicka, Will. 1995. Multicultural Citizenship: A Liberal Theory of Minority Rights. Oxford: Clarendon Press.
- Knoll, Manuel. 2023. “Aristotle’s Understanding of Democratic Justice and His Distinction between Two Kinds of Equality: A Response.” Polis: The Journal for Ancient Greek and Roman Political Thought 40: 210-220.
- Lupetti Batista, Bárbara. 2013. Paradoxos e Ambiguidades da Imparcialidade Judicial – Entre “Quereres” e “Poderes.” Porto Alegre: Sergio Antonio Fabris.
- MacKinnon, Catharine A. 2020. “Equality.” Dædalus: The Journal of the American Academy of Arts & Sciences 149, no. 1 (Winter).
- MacKinnon, Catharine A. 2017. “Substantive Equality Past and Future: The Canadian Charter Experience.” <https://doi.org/10.1017/9781108333436.011>. Publicado online por Cambridge University Press.
- Marshall, T. H. 1976. Class, Citizenship and Social Development. Westport: Greenwood Press.
- Mauss, Marcel. 1979. “A Expressão Obrigatória dos Sentimentos.” In Mauss, organizado por R. Cardoso de Oliveira, 147-153. São Paulo: Ática.
- Papastavrou, E., M. Igoumenidis, e C. Lemonidou. 2020. “Equality as an Ethical Concept within the Context of Nursing Care Rationing.” Nursing Philosophy 21: e12284. John Wiley & Sons Ltd.
- Pettit, Philip. 1999. Republicanism: A Theory of Freedom and Government. New York: Oxford University Press. Publicado originalmente em 1997.
- Rosenfeld, Michael. 1991. Affirmative Action and Justice: A Philosophical and Constitutional Inquiry. New Haven & London: Yale University Press.
- Sandel, Michael. 1984. “The Procedural Republic and the Unencumbered Self.” Political Theory 12, no. 1: 81-96.
- Santos, Boaventura de Sousa. 2003. Reconhecer para Libertar: Os Caminhos do Cosmopolitanismo Multicultural. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.



Sarmiento, Thais De Oliveira Lauria. 2016. *As Inovações Trazidas pelas Audiências de Custódia no Sistema de Justiça Criminal: Quanto Mais Muda, Mais Fica Igual*. Rio de Janeiro: Universidade Veiga de Almeida.

Sieyès, Emmanuel J. 1988. *Qu'est-ce que le Tiers-État?* Paris: Flammarion. Publicado originalmente em 1789.

Simião, Daniel. 2015. *As Donas da Palavra: Gênero, Justiça e a Invenção da Violência Doméstica no Timor-Leste*. Brasília: Editora da UnB.

Smith, Adam. 1976. *The Theory of Moral Sentiments*. Indianapolis: Liberty Classics. Publicado originalmente em 1759.

Strawson, P. 1974. "Freedom and Resentment." In *Freedom and Resentment, and Other Essays*, 1-25. Londres: Methuen & Co. LTD.

Taylor, Charles. 1994. "The Politics of Recognition." In *Multiculturalism and 'The Politics of Recognition'*, editado por Amy Gutmann, 25-73. Princeton: Princeton University Press.

Thompson, Karen D. 2013. "Is Separate Always Unequal? A Philosophical Examination of Ideas of Equality in Key Cases Regarding Racial and Linguistic Minorities in Education." *American Educational Research Journal* 50, no. 6: 1249-1278.

Westen, Peter. 2014. *Speaking of Equality: An Analysis of the Rhetorical Force of 'Equality' in Moral and Legal Discourse*. (Course Book Ed.). Princeton: Princeton University Press.

Willaume, A. 2021. "A Custódia e a Tortura: Uma Etnografia Sobre Relatos de Tortura nas Audiências de Custódia do Estado Rio de Janeiro, Moralidades e Práticas Institucionais." Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Justiça e Segurança da UFF.

Young, Iris Marion. 1989. "Polity and Group Difference: A Critique of the Ideal of Universal Citizenship." *Ethics* 99, no. 2: 250-274.

